El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7656.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—(En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAL, tres meses, 7'00 id.—EXTRANJERO, tres meses 11'25 id.)

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, M. A. LONSTON, rue Caumartin, 61.—JONAS F. JONES, 3, bis rue de Fanebourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Administrador.—D. EMILIO GUARDIA LÓPEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Anuncios á precios convencionales.

UNA NOTICIA IMPORTANTE.

EL GRAN BAZAR DE NOVEDADES

DE LOS MUCHACHOS DE MURCIA.

Establece una Sucursal en esta solo por quince días.

PLAZA DE SAN SEBASTIAN, JUNTO A LA FONDA DE RAMOS

Se citarán artículos por medio de anuncios.

VIERNES 20 DE MAYO DE 1887.

LA MANIFESTACION DE AYER.

El acto llevado á cabo por el pueblo de Cartagena, es una demostración evidente de que el patriotismo de sus hijos, que en circunstancias normales pudiera parecer adormecido, despierta vehementemente cuando en la marcha regular de su vida, se presenta una ocasión de significar el interés que le inspira su amorosa madre.

Al ver ayer tarde congregados los diversos elementos que constituyen este pueblo, dirigiendo su acción á un fin común y al saber que este fin tiene por objeto hacer grande á Cartagena, purificando su ambiente en bien de la salud de sus hijos y ampliando su perímetro en beneficio de la comodidad é intereses de los mismos, no pudimos por ménos de reconocer una vez más con el corazón henchido de gozo, que sobre nuestras diferencias de escuela política, que sobre nuestra natural indolencia y que sobre todo lo que nos divide y enerva nuestras fuerzas, existe un pensamiento, que cual impulso mágico nos transforma, trocando tan deprimentes cualidades en las vivificadoras que alientan el más entusiasta patriotismo.

A la hora prefijada partió de la Sociedad Económica la imponente manifestación de que nos ocupamos, guardando las diversas corporaciones que la formaban el siguiente orden:

Tras de una brillante banda de música y presididos de un lujoso estandarte marchaban la comisión de la prensa, encargada de organizar la manifestación y numerosas representaciones de todos los periódicos que ven la luz en esta ciudad. Inmediatamente seguía el estandarte de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, en cuya rica enseña se ostentaban los colores de la banda de Carlos III, glorioso fundador de tan útiles instituciones, viéndose al Director y Secretario y varios individuos de la Junta Directiva de dicha Sociedad y gran número de socios.

A continuación formaba el estandarte de la *Academia Médico-Farmacéutica de Cartagena*, compuesto de los colores distintivos de ambas facultades y adornado con gusto y riqueza, precediendo á la clase médica de esta ciudad que estaba dignamente representada por la mayor parte de los que ejercen entre nosotros tan noble profesión.

Venían después por el orden que indicamos, los magníficos estandartes de la *Cámara de Comercio Industrial y Navegación*, *Ateneo Circular Mercantil é Industrial*, *Sociedad Artesanos*, *Sociedad Cooperativa Unión Obrera Circular Agrícola é Industrial* de San Antonio Abad, *Sociedad Amistad de los Dolores*, *Círculo Obrero de los Molinos*, *Casino del Barrio de la Concepción* y *Casino de Cartagena*, siguiendo á cada uno de estos estandartes los Presidentes, Juntas Directivas y socios de cada una de las corporaciones citadas, marchando á continuación un inmenso gentío, perteneciente á todas las clases de la sociedad que por no tener sitio determinado ó por no haber podido incorporarse, contribuía desde aquel sitio á la mayor significación del acto.

Por las calles del Aire, Osuna, Vergara y Borbón llegó la manifestación al Ayuntamiento á cuya sala capitular donde se encontraban reunidos el señor Alcalde y Sres. Concejales, subieron comisiones de todos los centros y el señor Cura Párroco, y usando de la palabra en nombre de la prensa, nuestro querido compañero el Director de la *Gaceta Minera y Comercial*, Sr. Perez Lurbe, pronunció un bonito discurso significando al Excmo. Ayuntamiento que el laborioso pueblo de Cartagena, representado en aquel acto por todas las manifestaciones de su actividad moral y material, encontrándose identificado con los deseos que la Corporación Popular tenía mostrados, con respecto á pedir al Gobierno de S. M. la abolición de las zonas polémicas de nuestras murallas, para conseguir el saneamiento del Almarjal y ensanchar esta población, suplicaba en nombre del pueblo, que el Sr. Alcalde y Concejales se pusieran á la cabeza de la manifestación, para rogar al Gobernador de la Plaza, diera conocimiento al Gobierno de los unánimes deseos de Cartagena.

Contestó el Ilmo. Sr. Alcalde D. Leopoldo Cándido, que sentía gran satisfacción por la forma en que el pueblo cartagenero significaba sus justas aspiraciones, encomiando las ventajas que la concesión de éstas reportarían á nuestra ciudad, y expresó que asintiendo á los deseos del vecindario, el Ayuntamiento se pondría al frente de la manifestación, pasando después á saludar al Excelentísimo Sr. Capitán General del Departamento, para que esta autoridad transmitiese por telégrafo al Ministro de Marina los deseos de esta capital.

Acto continuo se agruparon en derredor del Alcalde los Presidentes de todos los centros y corporaciones, y seguidos de los señores concejales, constituyeron de allí en adelante la cabeza y presidencia de la manifestación, yendo precedidos del estandarte municipal.

Por la carrera prefijada llegó la manifestación á la Capitania General, y ante el Sr. Valárcel, el Alcalde hizo la presentación en breves palabras contestando la primera autoridad de Marina en sentidas y correctas frases, que felicitaba al pueblo de Cartagena por su digna actitud deseando que consiguiera sus aspiraciones, y para contribuir á ello, telegrafió al Ministerio correspondiente en esta forma:

«EL CAPITÁN GENERAL AL MINISTRO DE MARINA

Avanquez:

Numerosa manifestación, presidida por el Ayuntamiento y á la que asisten todos los centros científicos, industriales, literarios, agrícolas y prensa sin distinción de partidos, acaba de rogarme apoyo cerca del Gobierno de S. M. la petición que le dirigen pidiendo urbanización zonas militares de esta plaza. He manifestado al Sr. Alcalde que me ha dirigido la palabra, pondría sus deseos en conocimiento de V. E. rogándole por mi parte se digne elevarlos á S. M.

A dicha autoridad he felicitado por el orden y compostura con que se ha verificado el acto, que interpreta las aspiraciones de esta ciudad. — Valárcel »

Siguiendo siempre la carrera anunciada y nutrido de concurrencia, llegó la manifestación al Gobierno Militar, donde el Sr. Goicoechea recibió al Alcalde y demás comisiones, pronunciando el Sr. Cándido un extenso discurso, donde hizo presente las imperiosas necesidades que siente Cartagena para conseguir su engrandecimiento y las esperanzas que abrigaban los manifestantes á quienes precedía, suplicando al señor Gobernador Militar que al pasar á Madrid como tiene proyectado, nos dispensara la merced de ser portador, cerca de nuestro diputado D. Manuel Cassola, de las solicitudes del Ayuntamiento, *Academia Médica*, *Sociedad Económica*, *Cámara de Comercio* y demás centros y corporaciones y que se dignara informarle del entusiasmo de este vecindario por conseguir las mejoras que en los citados documentos se piden al Gobierno.

El General Goicoechea, con facilidad y corrección, pronunció un discurso de cuyos elocuentes períodos hemos hecho el siguiente extracto:

«Es posible que las aspiraciones del pueblo de Cartagena en lo que se refiere á la urbanización de las murallas y zonas polémicas que hoy circundan la ciudad, coincidan con las necesidades de la defensa, y si así sucede, para mí será gran satisfacción el que pronto se vean realizadas.»

A la naturaleza debe Cartagena situación privilegiada y de influencia decisiva en la vida de las Naciones; fenicios, cartagineses, y romanos en su apogeo, necesitaron de Cartagena, porque pueblos mediterráneos, comprendieron que sin ella no dominaban el mar interior; pasaron aquellos hombres, vinieron nuevas gentes, y cuando en su desarrollo pensaron en comerciar y defenderse, Cartagena volvió á ser objeto de su atención más preferente. No ha vacilado el Estado en gastar sumas enormes para completar con el arte la obra de la Naturaleza, su puerto el más seguro del Mediterráneo su Arsenal con obras costosísimas, su sistema de fortificaciones, todo tan completo como las necesidades de los tiempos y los recursos del tesoro permitieron, está demostrando la predilección que merece Cartagena.

El poder que hoy tienen las escuadras de combate y los elementos de que pueden disponer los ejércitos modernos para la guerra de sitio, reclaman de consuno un nuevo plan de defensa para esta fortísima posición natural, y el cuerpo de ingenieros le tiene formulado y propuesto, sin prejuzgar ninguna de las complejas cuestiones que al realizarlo han de surgir. Yo celebraré que dentro de él se vean satisfechas las aspiraciones de este pueblo para el que deseo las mayores venturas.»

Por la Rampa de la Muralla, llegó la manifestación á la Plaza de Santa Catalina y desde un balcón del Ayuntamiento dirigió el Sr. Cándido al pueblo sentidas y expresivas frases, encomiando su sensatez é ilustración, y la cordura de que había dado pruebas durante el solemne acto llevado á cabo, manifestando su esperanza de que se conseguiría lo que es objeto por parte de todos de tan vehementes y loables deseos, terminando el Sr. Cándido con un viva á Cartagena que fué respondido con gran entusiasmo y unanimidad.

Inmediatamente después se disolvió la manifestación, que según cálculos que nada tienen de exagerados, fué formada por más de quince mil almas.

Los corresponsales de los periódicos *El Mundo*, *El Liberal* y *El Globo*, telegrafaron á sus respectivos directores. A dichos diarios y á *La Iberia*, *Época*, *Resumen*, *Unión*, *Fé* y *República*, se les transmitió el siguiente telegrama de la comisión organizadora:

«La prensa Cartagenera, interpretando las unánimes aspiraciones del vecindario, evidenciadas por la ordenadísima manifestación presidida por el Ayuntamiento, clero, corporaciones científicas y recreativas, solicita la valiosa cooperación de los periódicos madrileños en favor de la abolición de las zonas polémicas y de la desecación de los pantanos del Almarjal, perjudiciales al ensanche y á la salubridad del término municipal. Concurrían 20 000 almas. Saludó frater